

ARTÍCULOS



La vida en Cuba durante y después del mandato de Fidel Castro en
***Nunca fui primera dama (2008)* de Wendy Guerra**

Resumen:

El presente artículo analiza cómo fue la vida en Cuba bajo las influencias ideológicas de la guerrilla liderada por Fidel Castro, quien vigorosamente llevó a esta patria a permanecer oprimida y sojuzgada hasta el punto de considerarse una dictadura. Asimismo, se pretende mostrar por qué los cubanos desearon el añorado fin de los casi 50 años del imperio de Castro.

En esta vía, *Nunca fui primera dama* (2008) representa aquella larga espera que se convirtió para los cubanos en una resignación de tener que vivir bajo el mandato de un gobierno comunista. De ahí que, cuando cayó el régimen de este comandante (por causa de un quebranto de su salud) los habitantes de Cuba ya no supieron cómo reaccionar, pues ya no identificaban el verdadero significado de su libertad.

Palabras clave:

Fidel Castro, régimen, dictadura, Cuba, ideología, libertad.

Abstract:

This article analyzes what life was like in Cuba under the ideological influences of the guerrilla led by Fidel Castro, who vigorously led this country to remain oppressed and subjugated to the point of being considered a dictatorship. Likewise, it aims to show why Cubans wanted the long-awaited end of the almost 50 years of Castro's empire.

In this way, *I was never first lady* (2008) represents that long wait that became for Cubans a resignation of having to live under the rule of a communist government. Hence, when this commander's regime fell (due to a breakdown in his health) the inhabitants of

Cuba no longer knew how to react, since they no longer identified the true meaning of their freedom.

Keywords:

Fidel Castro, regime, dictatorship, Cuba, ideology, freedom.

Introducción:

Nunca fui primera dama (2008) de Wendy Guerra devela la terrible tempestad interna que en carne propia padecieron los ciudadanos cubanos tras el régimen dictador de Fidel Castro. En este punto, en el presente documento se analiza que antes, durante y después del mandato del comandante, como presidente de Cuba, la vida en este territorio sufrió varias metamorfosis. Cabe señalar que, Guerra, una joven y talentosa escritora cubana, ha plasmado en diferentes obras lo que fue crecer y vivir bajo la revolución.

De igual manera, en la obra de la escritora cubana se encuentran varios rasgos distintivos de lo que fue padecer la vida en aquellas épocas y así mismo cómo después del transcurso del tiempo, la historia de una Cuba no conocida, fue contada desde su interior. Por eso, el presente trabajo precisa información al lector sobre lo que significó para los cubanos sobrevivir bajo la consigna de “patria o muerte”.

Tiempos de olvido:

En la actualidad existe un sin número de documentos, artículos, reseñas, investigaciones e incluso testimonios, en los que se da cuenta de lo que fue Cuba bajo el régimen de Fulgencio Batista Zaldívar, expresidente y abiertamente dirigente dictador de este Estado, entre los años 1952 y 1959. Es allí donde aparece la guerra de guerrillas liderada por el comandante Fidel Castro y sus ideologías revolucionarias. Dichos documentos aplauden y comparten la acción de la revolución cubana y su dirigente por haber derrocado al tirano y haber rescatado lo que en ese momento quedaba de la isla. Al respecto, De Palma (2016) afirma:

El 8 de enero de 1959 cuando Fidel dio su primer discurso... apareció en primer plano hablando con firmeza y pasión hasta el atardecer. Al final, se liberaron palomas blancas

como símbolo de la nueva paz en Cuba. Cuando una de ellas aterrizó en Castro, posándose sobre su hombro, la multitud estalló, coreando: “¡Fidel! ¡Fidel!”. Para muchos de los cubanos reunidos allí, cansados de la guerra fue una señal de que su joven líder guerrillero estaba destinado a ser un salvador.

No obstante, lo anterior, en *Nunca fui primera dama* se expone que solo se conoce aquella parte de la historia y que, por el contrario, existe una realidad de una Cuba poco conocida, es decir, una parte no narrada y que no se registra en los libros de historia. Aquella situación referida contempla la vida en estos tiempos, fuerte y dura de sobrepasar al tergiversarse después de un tiempo, la verdadera ideología de la revolución. Se introduce entonces un testimonio narrado por Guerra introduciendo la voz de Nadia, la protagonista de la novela, para demostrar que la guerra interna vivida en Cuba por aquellos tiempos trasladó la devoción de los admiradores que sentían por el comandante hacia el olvido; simultáneamente frecuentaban de maquillar la realidad mientras trataban de sobrevivir en aquel mundo tortuoso:

Mis padres reconstruían un país dentro de otro país, solo para mí... Papá y mamá deliraban reconstruyéndome un mundo inexistente, tal vez esperando reproducir un patrón, y que, conmigo, resultara exitoso el experimento. Maquillaban lo feo, multiplicaban lo poco para compartirlo, difuminaban lo horrible, cambiaban de tema para no caer en un refugio sin salida (Guerra, 2008, p. 7).

Como se observa, la voz narrativa logra fundir hechos reales y clarifica la tempestad interna que los habitantes isleños padecieron durante muchos años, en el transcurso y después de una larga revolución, pero hasta el momento, son muy pocos los estudios que se han presentado para profundizar sobre la calidad de vida que operaba dentro de Cuba, ya sea por orden de Castro, o por las circunstancias que en ese momento así los obligaban.

Estando Fidel en el poder, las ideologías de revolución se convirtieron en un sin número de prohibiciones, la palabra libertad cambió su verdadero significado por uno nuevo impuesto por su comandante en jefe. A raíz de las disputas con Estados Unidos en pro de defender la soberanía de Cuba, se ordenó que nadie entrara ni saliera de la isla. Sus calles estuvieron llenas de temor, sus habitantes vivieron en las zozobras, todo era

intervenido por el gobierno, los programas de televisión salieron al aire cuando Castro lo ordenó y únicamente se habló de temas que él permitió.

Los anteriores aspectos son fundamentales para determinar el estado tan precario en el que llegaron a encontrarse los cubanos en aquellas décadas, y es que, la revolución marcó, incluso, la educación de este Estado, ya que por órdenes del mismo mandatario, niños y jóvenes estudiantes asistieron a la escuela donde se encargaron de llevarlos a campamentos militares durante largas semanas, todo con el fin de suministrarles clases de manejo de armamento, para instruirlos en técnicas propias de la milicia y reclutarlos en caso de enfrentarse a otros gobiernos. Véase un claro ejemplo de ello en *Nunca fui primera dama*:

Me he vestido con un traje verde olivo, ajeno, remendado y limpio, el uniforme de otra Guerra. He aprendido a tirar a un blanco abstracto...Digamos hoy lo que sentimos, no dejemos nada dentro. Respiremos este espacio de libertad con independencia de cualquier culpa. Vamos a escuchar las canciones que nos aprendimos para las marchas en las descargas de las Escuelas al Campo, en los parques vacíos de los pueblos y en la escalinata repleta de personas cantando a coro (Guerra, 2008, p. 8).

Lo anteriormente mencionado fue parte del proceso de revolución de este estado y así, cuando fue llegando la hora de despedirse del régimen, las ideologías que se les había impuesto a los habitantes chocaron con sus propias corrientes, aquellas que durante mucho tiempo fueron pausadas y al llegar este momento, los cubanos se vieron obligados a buscar su propia identidad, partiendo, incluso, desde su propia cultura, su arte y su música.

Allí, una lucha terminó, pero comenzó una nueva. La lucha interna de una Cuba combatiendo por desencadenarse de las innumerables prohibiciones que había dejado la revolución, aquella que comenzó con el ideal de construir la igualdad de clases sociales y bienes en el territorio cubano, pero que, con el paso del tiempo, terminó destruyendo familias, vidas, ideologías y sueños.

En *Nunca fui primera dama* se pone de relieve la forma de cómo los isleños intentaron diariamente sobrevivir ante los sometimientos. Es importante destacar entonces que, sin poder irse en contra del estado, algunos cubanos optaron por crear una

vida en el anonimato de sus hogares, encerrados e internados por temor de salir a las calles donde nunca faltaron militares y apresamientos.

Las estrictas prohibiciones que se ordenaron a voz del comandante paulatinamente hicieron que los cubanos pierdan la esencia de lo que un día fueron, es decir, la opresión logró callar las bocas de los isleños, se les había prohibido pensar diferente a lo que indicaban los estatutos de las ideologías revolucionarias. Por tanto, todo aquel que se fuera en contra de aquella palabra, sería incluso exiliado del territorio o en su defecto, apresado. Fue por tal razón que libros, canciones, programas de televisión, programas de radio, obras de arte y, en fin, todo lo que hablara de libertad en Cuba, era completamente prohibido, como Silvio Rodríguez, Carlos Varela, Paulo Milanés, Carlos Puebla, Alfonso López Durán, entre otros.

De ahí que, en un apartado de la novela de Wendy Guerra, se menciona que Nadia, la protagonista de la obra, en su programa de radio “De madrugada con nadie”, se atreve a poner al aire una canción de Celeste Mendoza en la que se habla de la tiranía de Fidel Castro, llamándole traidor e, incluso, diciendo que personajes como José Martí y Calixto García, ilustres personajes cubanos, cayeron y murieron en manos del comandante. Hecho que llevó a suspender a Nadia del programa y fue castigada por sus superiores de la radio:

Querida compañera Guerra:

Siento mucho el vacío que ha dejado en su programa en nosotros “los radioyentes lunáticos” como siempre nos llamaba. Créame que la hemos extrañado todos estos días. Para mi familia y para mí es como si nos abandonara un pariente muy querido. Mi punto y el de mi esposa sobre su salida del programa es que, en realidad ha sido un poco irresponsable al exponerse así. ¿No creía acaso que estuviera jugando con fuego?... en la carta de Eduardo y familia se percibe transparencia. No es la primera vez que me advierte con ese tono paternal de quien ve todo venir hacia uno y lo previene (Guerra, 2008, p. 15).

De esta manera, la revolución, el régimen dictador o las mismas ideologías revolucionarias, sin duda alguna transfiguró en su totalidad las mentes de muchos cubanos. Por eso, increíblemente no era raro caminar por Cuba y encontrar niños huérfanos, abandonados por la guerra y por sus padres fanáticos del liderazgo de Castro,

/87

pues familias enteras fueron desintegradas. Familias y padres que lo dejaron todo por perseguir los ideales de la revolución, muchos se fueron y no volvieron jamás. Otros, por su parte, de una u otra manera se las arreglaron para escapar y huyeron de Cuba a cualquier otro lugar fuera de aquella tiranía.

Conclusiones:

Vale decir que, por un lado, se encuentran los anexos que figuran en grandes enciclopedias y en los libros de historia sobre lo que Cuba padeció durante más de cinco décadas. Sin embargo, dicho territorio no solo está permeado de historias sobre ideologías revolucionarias, sino también esta nación desenvuelve una serie de historias no oficiales, es decir, versiones de aquellos embates que los noticieros internacionales nunca develaron. Evidentemente, ciudades y países hasta donde llegó cierta información respecto a la situación de Cuba, sólo conocieron el anverso de la historia.

Sin duda alguna, *Nunca fui primera dama* de Wendy Guerra, es una suerte de retrato histórico, pues sus protagonistas dan testimonio mediante experiencias propias, ponen de manifiesto la fuerte crisis económica que Cuba tuvo que padecer, por ejemplo, ciudadanos sin empleo y sin opciones favorables que les permitieran cubrir sus necesidades básicas y otros quedaron exiliados. De este contexto, Guerra (2008) lo vislumbra con sumo tino: “el secuestrador ha muerto, la jaula queda abierta y no siento el impulso de salir sino el pánico a que alguien desconocido entre por esa puerta. Ahora, cómo vamos a vivir sin alguien que nos diga lo que tenemos que hacer (p. 289).

Referencias

DePalma, Anthony, (2016). *Fidel Castro, líder de la Revolución cubana y símbolo de la izquierda, muere a los 90 años*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2016/11/26/espanol/america-latina/fidel-castro-lider-de-la-revolucion-cubana-y-simbolo-de-la-izquierda-muere-a-los-90-anos.html>

Guerra, Wendy. (2008). *Nunca fui primera dama*. Madrid: Bruguera.